

LAURENCIO TACORONTE, ARIEL  
UNIVERSIDAD DE SASSARI, SASSARI, ITALIA  
APUNTES METAOPERACIONALES

## BIODATA

Ariel Laurencio Tacoronte (alaurencio@uniss.it). Investigador de Lengua Española, Departamento de Ciencias Humanísticas y Sociales, Universidad de Sassari.

## RESUMEN

El trabajo que proponemos aquí se sale del formato más o menos clásico de un artículo. Se trata de apuntes de clase suministrados a los estudiantes de Lingüística Española de distintos cursos de grado universitario. Estos apuntes se sitúan en una etapa intermedia entre la teorización previa al análisis lingüístico y su didactización o explotación didáctica. Pretenden así ser la antesala a esta última fase de la enseñanza de una lengua: su explotación en actividades de clase. Nacen en un contexto específico, el universitario italiano, donde el enfoque enunciativista metaoperacional no es desconocido. Pretenden, por tanto, además, servir de soporte en la didáctica a aquellos profesores que hayan emprendido este camino.

**PALABRAS CLAVE:** enunciación, gramática metaoperacional, teoría de fases, rema y tema, lingüística didáctica

## METAOPERATIONAL NOTES

The work proposed here departs from the more or less classic format of a paper. It consists of class notes provided to students of Spanish Linguistics in different undergraduate courses. These notes are situated in an intermediate stage between theorization prior to linguistic analysis and its didactization – or didactic exploitation. They are intended as a threshold to this last phase of language teaching: their use in classroom activities. They are born in a specific context, the Italian university one, where the metaoperational enunciativist approach is not unknown. They are as well intended, therefore, to serve as a didactic support for those teachers who have embarked on this path.

**KEY WORDS:** enunciation, metaoperational grammar, theory of phases, rheme and theme, didactic linguistics

## 1. OBSERVACIONES PRELIMINARES

En una ocasión, en una ponencia de presentación de soluciones que ofrece la gramática enunciativa metaoperacional para distintos problemas de gramática, se nos preguntaba que cómo se podía enseñar esto en el aula. La respuesta podrá ser simple pero no es obvia: la distancia que va desde la teorización, pasando por la validación del modelo, hasta la creación de una secuencia didáctica, es larga y laboriosa. Requiere, además, de una especialización precisa en cada campo. En cualquier caso, en aquel momento nos encontrábamos todavía enfrascados en la validación, por medio de los resultados obtenibles y obtenidos, del modelo teórico en cuestión, o sea, en fase de pruebas. Esta última fue nuestra respuesta.

Actualmente nos encontramos en una fase sucesiva: hemos enseñado y enseñamos en distintos cursos de grado universitario lengua junto con lingüística española, por requerimientos del plan curricular. Una oportunidad única para aprovechar las actividades de un manual de lengua en una explotación didáctica que incluya una explicación metaoperacional de los distintos fenómenos gramaticales tratados. La fase ulterior, para la cual nos estamos preparando, sería la creación de actividades inspiradas por el modelo metaoperacional en sí, a recoger posteriormente en un manual dedicado (cf. Solís García, Matte Bon, 2020).

Por lo pronto, proporcionamos a los estudiantes apuntes de apoyo a los tratamientos teóricos vistos en clase. Son estos apuntes los que pretendemos compartir aquí. Estructurados en fichas, se guían por requerimientos como los señalados por Maugeri (2017: 36), orientados a la «activación de prácticas de observación de modelos lingüísticos y culturales sobre los que construir y agregar un plan de acción orientado a profundizar y experimentar con la lengua en

contexto», así como a «la reflexión sobre las operaciones de la lengua con objeto de poder organizar los nuevos conocimientos adquiridos e interpretar la nueva realidad de pensamiento».

En estas notas no se desarrollan los argumentos por entero, están pensadas más bien como promemorias de temas más extensivamente tratados en clase. Para aligerar el texto, las fichas de operadores están desprovistas de aparatos de citas, dándose un grupo de referencias específicas al final de cada ficha. Estos grupos se han eliminado en esta presentación, por lo que todas las referencias se dan al final, en el apartado de bibliografía.

Como están basadas en la secuencia de un manual de ELE, en este caso el *Aula Internacional Nueva Edición* (Corpas *et al.*, 2015), estas notas tienen en cuenta las indicaciones o las directrices del *Marco Común Europeo de Referencia* para las lenguas (MCER). Asimismo, se hace referencia a los contenidos según enfoques nociofuncionales, como los del mismo manual o los del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (IC, 2006).

En relación con el MCER, se presentan contenidos que pueden salirse de alcance según el nivel que se esté impartiendo. Se aconseja gestionar esto según las propias necesidades didácticas. Como observación al margen, debe tenerse en cuenta que un sistema teórico dado puede poner de manifiesto que el orden de suministración de contenidos gramaticales que catalogamos más simple o natural pueda ser simplemente otro. O que resulte simplemente más viable, por distintas razones, un orden de enseñanza distinto al que estamos habituados (cf. Ruiz Campillo, 2017: 17-18).

Constituye seguramente una necesidad para toda teoría lingüística desarrollar una estrategia de didactización, desde la perspectiva de la

enseñanza de la lengua, ya sea como L2 o como L1. Bajo tal convencimiento es que exponemos a continuación estos apuntes, como una herramienta, intermedia si se quiere, para la organización e interpretación de contenidos lingüísticos desde la óptica metaoperacional.

## 2. INTRODUCCIÓN

### 2.1. PREÁMBULO

La gramática enunciativa es un sistema teórico que intenta adentrarse en la comprensión de los mecanismos de la lengua. Para ello, deja de mirar hacia la realidad extralingüística y de establecer por ende correspondencias entre esta y los elementos lingüísticos. Mira, en cambio, en dirección a los enunciadores y lo que estos hacen con la lengua. Estipula que todo elemento lingüístico realiza algún tipo de operación, resultando así instrumentos en manos del enunciador para gestionar su relación con el coenunciador.

### 2.2. BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Esta visión puede considerarse que tiene un punto de partida en el antropólogo polaco Malinowski (1946), según el cual siempre que decimos algo, lo hacemos en función de algo. El filósofo inglés Austin (1962) le dio forma precisa a esta intuición con la teoría de los actos de habla, mostrando que la lengua como sistema estaba al servicio de implementar acciones.

Ya el lingüista francés de origen sirio sefardí Benveniste (1970) establece las bases teóricas de la enunciación, acto de producir un enunciado y no el enunciado en sí, colocando al enunciador en el

centro mismo de la comunicación, instrumentador del instrumento lengua.

Con el lingüista francés Culioli (1968) asistimos al establecimiento de un modelo formal de funcionamiento de las operaciones enunciativas. El enunciador, a partir de varias opciones enunciables, emplaza una. Dos serían los modos de emplazamiento de la noción, en relación consigo misma, o en relación con otra.

A partir de este modelo, inspirado igualmente por el concepto de estructuración funcional del enunciado en rema y tema de Mathesius (1964), por el de estructura profunda de Chomsky (1971), entre otros, desarrolla el lingüista francés de origen polaco Adamczewski (1978) una teoría de matriz enunciativa, la gramática metaoperacional, base de nuestros análisis aquí.

### 2.3. TEORÍA DE LAS FASES

Según los postulados adamczewskianos, toda forma o estructura lingüística constituye un operador que ejecuta básicamente una de dos operaciones: o bien aporta la noción en sí misma con objeto de establecerla, o bien la vincula a otra bloqueando su referencia como prerrequisito para poder ejecutar sucesivas operaciones sobre ella.

En el primer momento enunciativo de aporte del dato, o fase uno de la producción del enunciado, este dato resulta intercambiable con otros, hay un cierto margen de selección entre las distintas opciones enunciables, es un paradigma libre o relativamente libre. En el segundo momento, o fase dos, al producirse la elección de un dato para manejarlo sucesivamente, para hablar de él, este dato queda automáticamente bloqueado, no es intercambiable, se trata de un paradigma cerrado.

Así, si preguntamos por la noción general de nacionalidad (cf. Instituto Cervantes, 2006 A: 319), pongamos, por ejemplo, por la de un personaje como Picasso, es dable responder de las siguientes maneras, donde cabe incluso equivocarse o lanzar a su vez otra pregunta o hasta admitir el desconocimiento del dato:

Tabla 1. Respuesta en paradigma abierto.

– ¿De dónde es?	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Es español.</li> <li>– Es andaluz.</li> <li>– Es de Málaga.</li> <li>– Es francés.</li> <li>– ¿No es francés?</li> <li>– No sé.</li> </ul>
-----------------	---

En cambio, una vez que procedamos a seleccionar uno de estos enunciados para pasar a preguntar algo sobre él o sobre alguno de sus componentes, este resulta por fuerza de cosas bloqueado. No puede, al menos en principio, ser sustituido por otro, pues es precisamente con tal dato seleccionado que estamos ejecutando una operación subsiguiente:

Tabla 2. Respuesta en paradigma cerrado.

– ¿Andaluz de dónde?	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Andaluz de Málaga.</li> <li>– *Español de Málaga.</li> </ul>
----------------------	---

Otra propiedad que tienen los sintagmas o los predicados bloqueados es que son en principio elidibles, sin que por ello se comprometa la coherencia o la inteligibilidad del discurso. Esto se debe precisamente

al hecho de que resultan ya adquiridos o asumidos en la cadena discursiva, por lo que no pelagra la referencia:

Tabla 3. Elisión en respuesta en paradigma cerrado.

– ¿Andaluz de dónde?	– De Málaga.
----------------------	--------------

Es este principio básico el que subyace a toda operación en lengua. Tiene por tanto carácter universal. Posteriormente, en el análisis que desarrollaremos aquí de cada uno de los operadores, iremos puntualizando rasgos y características de estos según se coloquen en la fase I o en la fase II de la producción del enunciado.

### 3. RASGOS FASUALES

#### 3.1. CARACTERÍSTICAS DE LA FASE I

- emplazamiento de un dato en la cadena discursiva respecto de sí mismo;
- dato autónomo que vale por sí, desvinculado, o propuesto como tal, de otros datos;
- el dato se propone, en función de identificarlo, establecerlo, negociarlo, inquirir por él.

#### 3.2. CARACTERÍSTICAS DE LA FASE II

- emplazamiento de un dato en la cadena discursiva respecto a otro dato;

- vinculación con ese otro dato, el cual forzosamente antecede;
- la retoma del dato puede ser anafórica, nocional o situacional;
- el dato en fase II está fuera de foco, en un segundo plano informativo;
- el dato en fase II, al estar ya cargado o activado, resulta consabido, se puede por ende elidir;
- constituye un estímulo ostensivo, pues apunta a otro dato que se aporta;
- el dato que se aporta puede no explicitarse, dejando al coenunciador que lo infiera;
- el dato en fase II constituye un *input* para hacer generar tales inferencias;
- el dato que se aporta aparece a nivel sintáctico como predicado dominante;
- es un dato parcial, demanda por tanto siempre un completamiento, que se explicita o se infiere;
- el enunciador no maneja el dato por el dato en sí sino como puntero a otros datos;
- el dato sirve para hablar de él, para establecer otros conjuntos nocionales en relación a él.

## 4. CONCEPTOS CLAVE

### 4.1. DOMINIO NOCIONAL

Para Culioli (1986), un término, más que remitir puntualmente a un concepto (Saussure, 1995), remite a un conjunto de propiedades virtuales interiorizadas, estructuradas alrededor de un centro organizador o tipo. Centro que permite un margen de juego con tales propiedades o incluso la adición de alguna sin abandonar el dominio. Conjunto en que se hace asimismo necesario estipular una frontera vista la existencia de propiedades o rasgos que a él no pertenecen, pudiéndose explicar así el que una determinada propiedad se altere y no por ello quede fuera del conjunto.

Según el análisis de Delmas (1993), estas propiedades virtuales y flexibles se activarían con arreglo a la situación o contexto donde se enmarca el acto comunicativo dado, quedando a su vez inhibidas el resto de propiedades del conjunto. Si por una parte este presenta un alto grado de fijación o convencionalización en el ámbito de una lengua o cultura determinada, por la otra el conjunto exhibe rasgos dinámicos, aportados por la relación del hablante con tal noción, pues la categorización o integración de un dominio nocional comprende una arqueología personal de acceso a este.

### 4.2. INSTANCIACIÓN DE LA NOCIÓN

Para referirnos con un sustantivo a un individuo en concreto que presentamos al interlocutor, utilizamos un operador como el ARTÍCULO INDETERMINADO (Matte Bon, 1992). Esta operación de individualización y cuantificación, en este caso al singular, constituiría una instanciación de la noción o dominio nocional abarcado por tal sustantivo.

En el caso del verbo, el operador *DESINENCIA VERBAL* actúa de nexo predicativo, poniendo en relación la noción que funge de predicado con la que funge de sujeto (Gagliardelli, 1999). De manera parecida a como sucede con el sustantivo, estamos aquí ante una operación de individualización y cuantificación, por medio de la cual se instancia en este caso la noción representada por el verbo.

Este mismo principio de instanciación de un nexo, verbal o nominal, comporta la posibilidad de que el enunciador decida permanecer en el nivel nocional, que deje el nexo sin instanciar. De ahí cabe estipular dos áreas cardinales de alcance de la enunciación, un área actual, de instanciación del nexo, y una virtual, no actual, de recurso a la noción.

#### 4.3. PAR MÍNIMO

Desde la perspectiva de que a la construcción del enunciado subyacen operaciones profundas, todo elemento del sistema lingüístico se concibe como un operador. A este punto, podemos asumir que los operadores constituyen huella, en la superficie de la cadena enunciativa, del resultado de tales operaciones, y como tales analizarlos.

Para ello, se hace viable el contraste por parejas, visto que muchos enunciados difieren de otros por tan solo un punto de la cadena, allí donde se puedan determinar tales parejas. Asimismo, el funcionamiento de muchos operadores se encuentra en relación con el de otros, y esta perspectiva permite incluso identificar relaciones que en ocasiones no son evidentes a primera vista. En fin, tales puestas en relación pueden ser reveladoras sobre determinados aspectos del funcionamiento de cada operador. Así, los análisis presentados a continuación aparecerán expuestos en forma de fichas

con los pares mínimos que consideramos más pertinentes para un aprendizaje efectivo del español por parte de hablantes italianos.

#### 4.4. VARIABLES CONTEXTUALES

El dato que se recupera para manejarlo ulteriormente es un dato con el que ya contamos. O sea, ha aparecido ya antes en el discurso o en la situación, o de alguna manera resulta disponible. Coseriu (1956) determinó una serie de variables contextuales donde puede encontrarse tal punto de integración, es decir, el punto donde aparece “por vez primera el dato” y que nos permite recuperarlo para poder hablar de él, para comentarlo, para lanzar inferencias sobre él (Laurencio, 2019).

A continuación, proporcionamos una sistematización de tales variables contextuales o punto de donde se extrae el dato vinculado o presupuesto. En los ejemplos utilizaremos un operador de fase II por excelencia, el ARTÍCULO DETERMINADO (*cf.* Lázaro Carreter, 1981):

- contexto discursivo: elemento que ha aparecido tal cual en el contexto discursivo anterior:

(1)

HERMINIA: – ¿Nosotros pa qué queremos más *el sol*?

ANTONIO: – Porque *el sol* y los baños de mar son muy sanos, Herminia. (*Cuéntame*, 32, 00:13:18)

- dominio nocional: caso de “contexto discursivo” en el que un elemento presupuesto no ha aparecido en sí antes en la cadena discursiva, pero cuya presuposición resulta activada a partir de la instanciación de un dominio nocional que lo contiene, o que está en relación con él (existe entre ellos una relación semántica [de sentido], o también semiótica [uno indica al otro]):

(2)

ANTONIO: – Yo aprovecho y voy a pasar por Telégrafos a poner un telegrama. ¿Dónde estaba la dirección? (*Cuéntame*, 19, 00:03:40)

- situación, o contexto físico: elementos en la situación extralingüística inmediata que permiten su presuposición sin haberlos presentado antes; ya el hecho de estar presentes en la situación actúa como una introducción del dato en el discurso, por lo que el enunciador puede pasar a hablar de ellos directamente; en el siguiente ejemplo el dato café aludido ya se encuentra servido en la mesa, por lo que forma parte de la situación misma:

(3)

– Ahí tienes *el café*, Antonio. (*Cuéntame*, 18, 00:40:11)

- entorno empírico: estado de cosas objetivo que conocen quienes hablan, aunque no estén a la vista, lo que permite una referencia a ellos sin haberlos introducido previamente en el discurso; entorno más o menos inmediato que nos abarca, y que lógicamente conocemos (pero otros interlocutores no necesariamente) (en el ejemplo, visto que la puerta a cerrar puede ser una de varias, la presuposición de cuál es puede también considerarse que tiene como fuente al enunciador mismo, véase más adelante):

(4)

– Voy a cerrar un momento *la puerta*, que no se despierte la niña. (*Cuéntame*, 41, 01:08:47)

- conocimiento previo compartido: conocimiento que comparten dos o más personas que hablan, por el hecho de haber vivido juntos un evento, o de haberse comunicado en algún momento anterior de la vida un dato:

(5)

– ¿Y *el hermano* qué? Otro que tal. (*Cuéntame*, 263, 00:09:16)

- conocimiento enciclopédico: conocimientos del contexto cultural, social, político, económico, tecnológico, histórico, natural o geográfico que nos rodea, conocimiento compartido con un grupo mayor de hablantes que nuestro círculo personal, conocimiento compartido por una comunidad o varias comunidades de hablantes, es lo que sabemos o se supone que sepamos todos (en el ejemplo siguiente, también se puede considerar que el punto de integración del dato *teléfono* es la persona de la que se habla, lo cual implicaría una relación semiótica: el dato *teléfono* se pone en relación con el dato *cliente*, apunta o indica a tal dato):

(6)

– Pues un cliente que no aparece por ningún lado. No, no sé ni dónde vive, no tengo *el teléfono*, no tengo nada... (*Cuéntame*, 247, 00:09:25)

- enunciador como fuente de la presuposición (tematización forzada): el dato en sí no ha aparecido en ninguno de los contextos anteriores o en otros posibles, es el enunciador el que coloca la referencia en el discurso dándola por descontada, forzándola de cara al coenunciador (en el ejemplo se puede apreciar cómo el enunciador fuerza la presuposición de que la persona referida tiene un hermano, pero acto seguido se da cuenta de que su interlocutor no maneja necesariamente ese dato, y pasa a presentarlo, fase que antes se había saltado):

(7)

– La madre es guionista, ¿sabes?, es directora de teatro, ¿sabes?, es yo... *El hermano* también... Tiene... tiene un hermano de otra pareja de la madre. (*Tuya*, Paco León, 00:52:12)



#### 4.5. REFERENTE

Con referente tenemos en mente cualquier elemento, lingüístico o extralingüístico, al que indicamos, con objeto de decir algo sobre él o de generar alguna inferencia sobre él.

Un referente es por tanto un elemento que aparece en un contexto anterior, o sea, que tiene un punto de integración en alguna de las variables contextuales analizadas más arriba (§ 2.4).

Un referente es un objeto con el que otro se pone en relación. Este último indica a aquel. El objeto referenciador contiene, por tanto, además de un eventual valor nocional propio, un valor referencial. Esto implica que para poder interpretarlo se hace necesario la identificación correcta de su referente.

#### 4.6. ENCADENAMIENTO DE LAS OPERACIONES DE EMPLAZAMIENTO

A partir de la idea de que, para hablar de un dato, este tiene que haber hecho previamente aparición en el acto comunicativo, se puede estipular como principio conversacional la existencia de una cronología de emplazamientos de los datos. Así, al dar información sobre un sitio (*cf.* Instituto Cervantes, 2006 A: 218), si preguntamos *¿Qué hay en ese sitio?*, se puede o debe aportar la información sobre la existencia de algo, que no se conoce o que se supone no se conozca de antemano: *Hay un mirador*. Sin embargo, no se puede presuponer, al menos en principio, que el interlocutor ya conoce de la existencia de tal cosa y decir *Está el Mirador de San Nicolás*—esta sería una fase informativa sucesiva, en la cual se estaría hablando de Granada y diciendo, por ejemplo, que allí está tal mirador y no en otra

parte, presuponiéndose su existencia, o sea dándose por descontado que ya el coenunciador cuenta con tal dato.

Para el análisis de los mecanismos de funcionamiento del lenguaje, es dable proceder a una reconstrucción ideal de una cronología de emplazamientos:

- *¿Qué es?*
- *Es una ciudad.*
- *¿Qué ciudad es?*
- *Es Granada.*
- *¿Qué hay?*
- *Hay un mirador.*
- *¿Dónde está?*
- *Está al este de la ciudad.*

Claramente, hablamos normalmente saltándonos este principio, debido básicamente a que mucha información que manejamos ya se encuentra precargada en el acto comunicativo, hallándose su punto de integración en menciones previas en el discurso o en su aparición en la situación, o aun en otras variables contextuales como el entorno empírico, el conocimiento compartido o el conocimiento enciclopédico. De no hallarse precargada o disponible la información referida, esto constituiría una violación de la máxima de calidad, viniéndose a crear una implicatura, o sea una suposición adicional o interpretación “fabricada” por el interlocutor que parte del presupuesto que igual el enunciador ha querido comunicar algo mediante tal violación (Grice, 1975). Una tal implicatura convencional muy simple es el dar como evidente o forzar la presuposición de que el coenunciador conoce aquello de lo que estamos hablando, aun si en realidad no lo conoce.



## 5. FICHAS DE OPERADORES

### 5.1. Ø / UN / EL

El ARTÍCULO Ø –léase *cero*– representa la noción o dominio nocional. Es un operador de fase I en cuanto es instrumental al aporte de un dato en relación a sí mismo en concomitancia con el momento de la enunciación de este, al igual que el llamado ARTÍCULO INDETERMINADO.

La diferencia entre ambos radicaría en que el ARTÍCULO CERO maneja la noción, no instanciada, respecto al INDETERMINADO, por medio del cual se instancia precisamente una noción, individualizándola y cuantificándola.

En el marco de la lengua española, se recurre a la noción en casos como los siguientes:

- el referente manejado no es un individuo del mundo extralingüístico sino la palabra que lo designa, con exponentes lingüísticos como *¿Cómo se dice?, ¿Qué significa?, ¿Cómo se pronuncia?, ¿Cómo se escribe?*

(1)  
– Vamos a ver, Inés, ¿cómo se dice Ø *maren* inglés? (*Cuéntame*, 32, 00:22:54)

- expresión de pertenencia a una clase, al aportarse o inquirirse datos personales, como, por ejemplo, la profesión (*cf.* Instituto Cervantes, 2006 A: 136, 218)

(2)  
– Sí, es Ø *periodista*, trabaja en el periódico *Pueblo*. (*Cuéntame*, 147, 01:05:57)

- empleo del vocativo

(3)  
– Hola, Ø *hijo*, buenas tardes. (*Cuéntame*, 2, 00:32:54)

Instanciar debe entenderse como el hacer referir una noción a un individuo. Es por ello que el ARTÍCULO INDETERMINADO ejecuta una operación de individualización del referente. Así se entiende una de las diferencias visibles entre ambos operadores al manejar datos, con el ARTÍCULO CERO que establece o aporta un referente continuo, y el INDETERMINADO que establece uno discontinuo, o presentado como tal:

(4)  
– Es un *USB*, y tiene documentos. (*Élite*, 6, 00:04:19)

(5)  
– No me da Ø *tiempo* ni a comer. (*Cuéntame*, 3, 00:47:58)

(6)  
– O sea, que tendrá que esperar un *tiempo*. (*Cuéntame*, 48, 00:23:29)

Si nos interesa referirnos a una entidad individualizable más bien como representante de un concepto o de su propia categoría que como individuo en sí, recurrimos a la noción.

(7)  
ANTONIO: – Tendrías que ir buscándote Ø *piso*.  
TONI: – ¿Buscar un piso? (*Cuéntame*, 22, 00:46:25)

La operación de individualización es la base necesaria para otras operaciones, como la de caracterización. Esto explica por qué al aparecer un adjetivo cualificando a un sustantivo suele hacer aparición asimismo un artículo:

(8)  
– Y dice que es Ø *actor*. (*Cuéntame*, 43, 00:46:13)

- (9)  
– ¿Pues qué va a decir?, la verdad, que eres *una actriz estupenda*. (*Cuéntame*, 240, 01:03:18)

Por otra parte, el ARTÍCULO INDETERMINADO realiza concomitantemente a la operación de individualización una de cuantificación, al singular. Le correspondería en el caso de una cuantificación al plural el morfema -s.

- (10)  
– Hay *una cosa* que no entiendo. (*Ministerio*, 4, 00:30:04)

- (11)  
– Hay *cosas* que no cambian, ¿eh? (*Ministerio*, 25, 00:23:08)

El operador ARTÍCULO INDETERMINADO en singular, o sea el morfema, UN / UNA, reúne dos operaciones, la de cuantificación y la de individualización. El morfema -S / -ES de PLURAL ejecuta tan solo la operación de cuantificación. Así se entiende que con el operador UNOS / UNAS, donde la expresión de la cuantificación está garantizada por el morfema -s, se encuentra potenciada la operación de individualización. Esta promueve la interpretación de grupo limitado de individuos o sirve de base a una eventual caracterización:

- (12)  
– Hala, venga, que nos vamos a tomar *unas cervezas*. (*Cuéntame*, 158, 00:58:48)

- (13)  
– Mira, Paquita hace *unas frituritas que están de buenas...* (*Cuéntame*, 158, 00:40:01)

- (14)  
– Es que los niños hoy, hijo, dicen *unas cosas...* (*Cuéntame*, 166, 00:16:34)

Una lectura u otra se obtiene con atención a elementos como el contexto y la intención comunicativa, respaldada esta a su vez por la entonación. Con una de cierre se vehicula más bien la primera interpretación, con una curva entonativa hacia lo alto, la segunda – que se puede representar con tres puntos suspensivos–. Se debe remarcar que en este caso la lectura de grupo limitado se inhibe hasta desaparecer.

En ocasiones se realiza una operación que podríamos llamar de desindividualización, donde un referente discontinuo (o un referente introducido o introducible en la cadena discursiva como tal, como individuo), se presenta a nivel de noción. O sea, se aísla de su referente al significante. Con tal mecanismo se suele promover una lectura de tipo más que de espécimen, siendo un efecto alcanzable el apuntar más bien a la caracterización del referente al que se alude, del individuo del que se habla:

- (15)  
– Uy, qué callado está esto. Más que *Ø recepción*, parece *Ø velatorio*, ¿no? (*Acacias*, 604, 00:42:32)

- (16)  
– Menos los camareros, todos llevan *Ø pistola*. (*Ministerio*, 14, 01:01:48)

- (17)  
– Es *Ø buen actor*, y no le has visto nunca porque trabaja en el teatro. (*Cuéntame*, 43, 00:46:19)

A esta operación de desindividualización se suele recurrir en caso de retomas continuadas de un contenido ya en proceso de negociación por medio del operador ARTÍCULO INDETERMINADO:

- (18)  
ANTONIO: – Esto es una reunión de negocios, eh. Acuérdate, de negocios.

MIGUEL: – Ya, *Ø reunión de negocios* y de lo que tú quieras, Antonio, pero Rocío a fin de cuentas a quien ha llamado es a mí. (*Cuéntame*, 227, 00:01:50)

El ARTÍCULO DETERMINADO, por otra parte, al bloquear la referencia a un dato forzosamente antecedente, se vincula con él. El bloqueo se efectúa para poder pasar a ejecutar operaciones sucesivas con tal dato, o sea para hablar de él:

(19)  
– Guapo *el mechero*, ¿eh? (*Cuéntame*, 218, 01:12:28)

El bloqueo de la referencia promueve a menudo un efecto de sentido apreciable de posesión o pertenencia, incluso de unicidad del referente. Por el contrario, con el INDETERMINADO el dato se presenta como autónomo, autosuficiente, desvinculado, con efectos consiguientes de sentido, como por ejemplo el de no pertenencia a otro dato que se enuncie concomitantemente.

(20)  
– Llévatela a mi casa, ya sabes donde está *la llave*. (*Cuéntame*, 280, 01:00:43)

El ARTÍCULO DETERMINADO, al establecer un vínculo con una noción ya instanciada precedentemente, en principio en el discurso o en la situación, requiere que el enunciador sea capaz de reconstruir o recuperar a qué se vincula o refiere el dato así manejado, so pena de resultar difícil o imposible de interpretar la referencia.

(21)  
INÉS: – Mamá, la madre de Feli, que quiere también el vestido de *la niña*.  
MERCEDES: – ¿De qué *niña*? (*Cuéntame*, 44, 00:19:49)

En algunos casos, el vínculo establecido por este operador se encuentra preconfeccionado, o sea activado por alguna propiedad del dominio nocional en cuestión.

(22)  
– Yo aprovecho y voy a pasar por Telégrafos a poner un telegrama. ¿Dónde estaba *la dirección*? (*Cuéntame*, 19, 00:03:40)

Otra posibilidad de activación ya actuada de la presuposición que da lugar al uso del operador es un conocimiento compartido entre los coenunciadores, o también el conocimiento enciclopédico que tenemos del mundo.

(23)  
– ¿Y *el hermano* qué? Otro que tal. (*Cuéntame*, 263, 00:09:16)

## 5.2. SER

El verbo SER es un operador de fase I en cuanto permite emplazar en el discurso un dato con el que en principio no se contaba. Este dato se emplaza respecto a un sujeto estableciendo una equivalencia o identidad entre ambos elementos. Sirve, por tanto, para identificar o para definir, igualmente para describir, en fin permite informar el dato que maneja.

Entre los casos en los que se recurre a este manejo informativo encontramos:

- al aportarse o inquirirse datos personales, como el nombre, la profesión, la nacionalidad (*cf.* Instituto Cervantes, 2006 A: 136, 218)

(1)  
ANTONIO: – ¿Y tú a qué te dedicas?  
CATALINA: – Pues yo tengo una agencia de representación de artistas.  
ANTONIO: – ¿Eres representante? (*Cuéntame*, 360, 00:20:13)

(2)

– Yo *soy* Toni, Antonio, pero me dicen Toni. (*Cuéntame*, 8, 00:37:58)

- al identificarse un referente (*cf.* Instituto Cervantes, 2006 A: 136, 218)

(3)  
TONI: [INDICANDO A UN LIBRO] – Ramón Tamames. ¿Quién *es*?  
MARTA: – Un profesor. (*Cuéntame*, 8, 00:59:56)

(4)  
ANTONIO: – Anda, qué bonito. ¿Y esto qué *es*, don Pablo?  
PABLO: – Pues crepes. *Es* un plato francés. (*Cuéntame*, 35, 00:43:24)

En el caso de la nacionalidad u origen, es usual en español emplear el adjetivo gentilicio correspondiente. En caso de países cuyo gentilicio es poco conocido se recurre más bien a la construcción *de + nombre localidad* (aquí, *país*), cosa también usual en la interlengua de los aprendientes de ELE.

(5)  
JOSÉ MARÍA: – ¿De dónde *eres*?  
JOSÉ: – *Soy* cubano. (*Huella*, El crimen del expreso de Andalucía, 00:07:53)

(6)  
ANTONIO: – ¿De dónde *eres*?  
VENDIMIADORA: – De Gambia. (*Cuéntame*, 340, 00:59:05)

Con distintas localidades de origen, como ciudades o regiones, hay cierta variación, pero parece ser más común la última construcción, o sea de + nombre localidad. Nótese la absorción, o elipsis, del verbo *ser* en la respuesta de estos últimos tres ejemplos.

(7)  
TONI: – ¿Tú de dónde *eres*?  
MARIO: – Yo, de Baracaldo. (*Cuéntame*, 38, 00:28:04)

(8)  
TERESA: – ¿De dónde *eres* tú?  
PANADERO: – Yo, de Madrid. (*Comando*, 30/07/18, 00:51:31)

En algunos casos, como en el de la cópula con adjetivos, en la función de descripción, el operador *ESTAR* puede entrar en relación de par mínimo con *SER* (*cf.* Instituto Cervantes, 2006 A: 137), pero este es un tema que pertenece a un nivel superior. Por lo pronto, podemos dejar sentado que, en este contraste, *SER* se comportaría como de fase I, al limitarse a aportar un dato, con respecto a *ESTAR*, que opera en fase II, al discernir tal dato y extraerlo, de alguna variante contextual, para apuntar a algún otro dato, para generar inferencias en torno a él.

(9)  
ASISTENTE TEATRO: – ¡Tu primer ramo de flores!  
INÉS: – ¿Es para mí?  
ASISTENTE TEATRO: – Sí, *es* precioso.  
INÉS: – Gracias. (*Cuéntame*, 365, 00:50:21)

(10)  
MERCEDES: – Ahí tienes el vestido.  
INÉS: – ¡Hala! ¡Pero si *está* precioso! (*Cuéntame*, 41, 00:03:01)

### 5.3. HABER / ESTAR

El operador *HABER*, si bien presupone un elemento locativo, al plantear la existencia de un elemento introducido, propone este último. El operador *ESTAR*, en relación de par mínimo con *HABER* al manejar asimismo un semantismo locativo, presupone sin embargo la existencia del elemento nominal del que habla.

En el proceso de producción del enunciado, vale la máxima de que primero se debería pasar por la fase I de establecimiento del dato para luego pasar a la fase II de gestión ulterior del dato. En referencia a la

pareja HABER / ESTAR, esto significaría que en principio deberíamos presentar la existencia de una entidad con HABER para luego poder gestionarla ulteriormente con ESTAR, es decir determinarla locativamente –que sería la función de este operador–. Así, si deseamos obtener informaciones sobre un sitio, primero preguntaríamos *¿Qué hay?* –con el objetivo de conocer cosas que existen en tal sitio–, y solo luego de obtener la respuesta *Hay un monte*, podríamos pasar a preguntar *¿Y dónde está el monte?*

Sin embargo, en lo que atañe a esta cuestión de la cronología de los emplazamientos, no es siempre necesario que se introduzca primero la existencia de un individuo con HABER para luego pasar a hablar de su localización con ESTAR. La existencia de tal individuo se puede presuponer, como en el siguiente ejemplo los tiburones, a partir de su activación por el dominio nocional mar, a cuya vista se encuentran los coenunciadores. Luego, en un segundo momento enunciativo, es que se pasa a determinar aquí el dato de su existencia o no:

(1)

CARLOS: – ¿Dónde están *los tiburones*?

ANTONIO: – Hijo, los tiburones deben estar más adentro.

MERCEDES: – Ah ja ja, aquí no hay *Ø tiburones*. (*Cuéntame*, 32, 00:23:54)

La presuposición del dato con el ARTÍCULO DETERMINADO queda patente al reconstruir el encadenamiento de las operaciones de emplazamiento. Esto permite ver que a {LOS TIBURONES} antecede a nivel de lexis, o dominio nocional enunciable, una secuencia como {AQUÍ HAY TIBURONES} o {EN TODO MAR HAY TIBURONES}, secuencia no enunciada que es la que viene a negar el enunciado {AQUÍ NO HAY TIBURONES}.

#### 5.4. PARA / POR

La preposición PARA posee un valor metaoperativo de fase I mientras que POR es un operador de fase II. Ambas preposiciones ejecutan una operación de puesta en relación de dos elementos, A y B, relación en la que a su vez se limita el alcance de un elemento respecto al otro. La diferencia en este modo de relacionar limitando el alcance está dada por el propio valor metaoperativo ya señalado.

Con PARA cada uno de los elementos mantiene una autonomía conceptual, pudiendo por ende el segundo elemento resultar elegido libremente respecto al primero. Un efecto de sentido que comúnmente se interpreta es el de finalidad.

(1)

– Aparte de que quiero ir al terreno *paraver* cómo está la cosa. (*Cuéntame*, 295, 00:02:45)

Con POR los dos elementos están intrínsecamente ligados, uno depende del otro y le antecede en el orden de la génesis del enunciado. El segundo está retomado o cargado conceptualmente por el primero, por lo que el vínculo integra una referencia de un elemento al otro bloqueada o configurada como tal. Un efecto interpretable a partir de tal puesta en relación entre dos elementos es que el segundo resulta la causa del primero.

(2)

– Y yo... estoy con unos nervios *por el estreno de esta noche*... (*Cuéntame*, 60, 00:16:51)

Ejemplos de dominios nocionales que cargan o disparan la presuposición del dato con el que entablan un vínculo, o sea que instituyen o requieren de instituir una relación mediante el operador POR, son *agradecer* o *perdonar*. De hecho, para dar las gracias, para perdonar o para pedir perdón, es necesario que el objeto de tal acción verbal se encuentre ya previamente emplazado en el intercambio

comunicativo. Por medio de estos dominios nocionales estamos hablando de algo que se requiere que ya haya hecho aparición en el discurso o en la situación. Se dirime por tanto el elemento dominio nocional en cuestión, pero no la noción referida, que se halla en un segundo plano enunciativo.

(3)  
– Y gracias *por el ramo*, precioso. (*Cuéntame*, 227, 00:51:49)

(4)  
– Perdón *por el retraso*. (*Cuéntame*, 139, 00:56:42)

Otros dominios nocionales instancian un tipo de relación con el dato donde este se aporta de manera desvinculada al elemento A, aun si en el mundo extralingüístico concebimos ambos datos como simultáneos, debido a que igual el dominio no permite una presuposición de la relación. Es lo que sucede en la expresión de la finalidad o utilidad por medio de un verbo como *servir*:

(5)  
MARÍA: – ¿Y *para* qué sirve?  
ANTONIO: – ¿Esto? Pues eso sirve *para* echar ahí las botellas. (*Cuéntame*, 267, 00:02:49)

## 5.5. QUÉ / CUÁL

El pronombre interrogativo QUÉ junto a un verbo tiene un valor metaoperativo de fase I. Se utiliza para preguntar por la identidad de una cosa. Al procederse a la identificación de tal cosa, si la representa un sustantivo contable, o sea individualizado y cuantificado, aparecerá asimismo un ARTÍCULO INDETERMINADO con el sustantivo.

(1)  
– ¿*Qué* tienes ahí? ¿Eso es *un* golpe, Carlos? (*Cuéntame*, 251, 00:27:09)

Junto a un sustantivo, el pronombre QUÉ permite restringir a una determinada categoría el campo que abarca la pregunta. En este caso, nos encontramos en una fase II respecto al caso anterior, pues el nombre que representa al dato en sí –y que designa el grupo o categoría señalado– se encuentra ya identificado. Huella de ello es que, al procederse a la identificación del dato requerido, aparecerá UN ARTÍCULO DETERMINADO.

(2)  
TONI: – Oye, ¿y qué peli vais a ver?  
INÉS: – *Lade* Woody Allen, *Hannah y sus hermanas*. (*Cuéntame*, 330, 00:26:56)

El pronombre CUÁL, por otra parte, opera completamente en la fase II. Aquí los componentes de la categoría o grupo de pertenencia se encuentran ya identificados, y se trata de seleccionar uno de entre ellos. Huella de este alto índice de identificación o conocimiento consabido contextual es el hecho de que el operador CUÁL absorbe o integra el sustantivo al que se refiere, por lo que este no se explicita. Como en el siguiente ejemplo, donde {CUÁL} equivaldría a un {QUÉ DEPORTE}:

(3)  
CARLOS: – Sí, macho, la televisión dice que todos podemos hacer deporte.  
LUIS: – Ya, ¿pero *cuál*?  
CARLOS: – ¡Gimnasia!  
JOSETE: – Gimnasia, jo, vaya rollo la gimnasia. (*Cuéntame*, 7, 00:10:32)

## 5.6. ESTO / ESTE

El operador ESTO, clasificado tradicionalmente como pronombre demostrativo, tiene un valor operativo de fase I. El operador ESTE, pronombre y adjetivo demostrativo, es de fase II.



El pronombre ESTO, también llamado demostrativo neutro, se usa para referirnos a algo de lo que no conocemos el nombre, o algo que no queremos nombrar. En las respuestas, también aparece ESTO cuando estamos introduciendo el dato por primera vez en el marco del discurso y nos concentramos solo en tal operación, en informar del dato:

(1)

MARTA: – ¿Qué es *esto*?

MARIO: – *Esto* es un colirrábano. (*Vivir*, 03/11/19, 00:43:55)

Cuando el individuo u objeto está ya identificado, o se considera ya identificado, en el ámbito del intercambio comunicativo, se puede proceder a referirse a él mediante el operador ESTE, en caso de género masculino, número singular, o ESTA, género femenino, número singular. De esta forma, más que informar el dato en sí, se aportan datos sobre un dato que aparece como ya identificado.

(2)

BEATRIZ: – ¿Qué es *esto*?

ENRIQUE: – Bueno, pues *este* es uno de nuestros últimos productos, que es un aderezo. (*Comando*, 15/03/2017, 00:23:26)

(3)

– *Esta* es una receta muy francesa y... con la que vamos a cocinar con mantequilla. (*Peña*, 8/10/2020, 00:20:15)

Esto por cuanto toca al uso de ESTE / ESTA como pronombres. En calidad de adjetivos (recordar que ESTO es solo pronombre), estos operadores se emplean igualmente con un objeto o individuo ya identificado. Y lo mismo aquí, con el sustantivo que representa a tal objeto o individuo, se realiza una operación ulterior (véase § 2.5), como por ejemplo la selección o referencia en exclusiva a un ejemplar de un grupo consabido.

(4)

– ¿*Este* cuento? “La leyenda del hilo rojo”. ¿Seguro que quieres *este*? (*Vivo*, 16, 00:46:54)

(5)

– Tú eres muy modesta, pero *este* vestido de noche es genial. (*Cuéntame*, 67, 00:29:01)

Un mecanismo o razón simple que justifica estar en la fase I en la producción de un enunciado es el inquirir por algo cuyo nombre aún no se ha determinado, o no se ha determinado con mayor precisión, o por cosas cuyos nombres, no solo la cosa en sí, pertenecen a grupos distintos (*cf.* Instituto Cervantes, 2006 A: 116, 259). Es lo que lleva a recurrir al operador ESTO, cuando, por ejemplo, la enunciativa aquí sostiene en una mano un alga y en la otra una escudilla, y pregunta cuál de las dos cosas va a necesitar para realizar la tarea que el chef está indicando:

(6)

– ¿Lo que necesitamos qué es, *esto* o *esto*? (*Junior 6*, Final, 00:27:45)

Si el grupo de pertenencia ya se ha determinado, y se inquiriere por un elemento dentro de ese grupo, venimos a encontrarnos en una fase II de la producción del enunciado, por lo que recurriremos a ESTE o a ESTA. El operador ESTE establecerá una relación de concordancia con nombres masculinos o con dominios donde se activen rasgos semánticos cuyo referente sea de sexo masculino. El operador ESTA se comportará de forma análoga respecto a dominios de género femenino o rasgos semánticos activados de sexo femenino. La concordancia la podemos definir en términos de constituir una relación que sirve para indicar que nos estamos refiriendo a un determinado dominio, o a un conjunto de sus rasgos, y no a otro. Este dominio puede introducirse en el discurso, como en (7), o en la



situación, como en (8), donde la enunciadora muestra dos blusas, una en cada mano. En caso de cuantificación al plural, tenderemos ESTOS y ESTAS, respectivamente.

(7)

– Como sabéis, tengo dos vestiditos, ¿cuál elegís, *este* o *este*? (*Ana*, 33, 00:01:19)

(8)

– A ver, ¿cuál te gusta más, *esta* o *esta*? (*Cuéntame*, 229, 01:00:09)

En caso de referencia a personas, el recurso a ESTE o a ESTA se podría explicar, desde el punto de vista metaoperacional, observando que una primera fase de identificación o discernimiento, en este caso del sexo del referente humano, ya se ha realizado para el momento de la enunciación en sí.

## OBRAS TELEVISIVAS

*Acacias (Acacias 38)* (telenovela)

<http://www.rtve.es/alicarta/videos/acacias-38/>

*Ana (Ana y los siete)* (serie televisiva)

<https://www.rtve.es/alicarta/videos/ana-y-los-siete/>

*Aquí (Aquí no hay quien viva)* (serie cómica)

<http://www.atresplayer.com/television/series/aqui-no-hay-quien-viva/>

*Comando (Comando actualidad)* (reportajes de actualidad)

<http://www.rtve.es/television/comando-actualidad/>

*Cuéntame (Cuéntame cómo pasó)* (serie histórica)

<http://www.rtve.es/television/cuentame/>

*Élite* (serie dramática)

<https://www.netflix.com>

*Flores (La casa de las flores)* (serie cómica),

<https://www.netflix.com/>

*Huella (La huella del crimen)* (serie de crónica negra)

<https://www.rtve.es/alicarta/videos/la-huella-del-crimen/>

*Junior (MasterChef Junior)* (concurso de cocina),

<https://www.rtve.es/alicarta/videos/masterchef-junior/>

*Ministerio (El Ministerio del Tiempo)* (ciencia ficción histórica)

<http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/>

*Papel (La casa de papel)* (serie de suspense)

<https://www.netflix.com/>

*Peña (Cocina al punto con Peña y Tamara)* (programa de cocina)

<https://www.rtve.es/alicarta/videos/cocina-al-punto-con-pena-y-tamara>

*Tuya (En la tuya o en la mía)* (programa de entrevistas)

<https://www.rtve.es/alicarta/videos/en-la-tuya-o-en-la-mia/>

*Vivir (Saber vivir)* (magacín divulgativo)

<http://www.rtve.es/television/saber-vivir/>

*Vivo (Estoy vivo)* (serie de ciencia ficción policíaca)

<http://www.rtve.es/television/estoy-vivo/>

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Adamczewski, H. (1978): *Be + ing dans la grammaire de l'anglais contemporain*. París: Champion.
- Adamczewski, H. (1991): *Le français déchiffré: Clé du langage et des langues*. París: Armand Colin.
- Adamczewski, H. & Gabilan, J.-P. (1992): *Les clés de la grammaire anglaise*. París: Armand Colin.
- Austin, J.L. (1962): *How to Do Things with Words*. Oxford University Press.
- Benveniste, É. (1970): "L'appareil formel de l'énonciation", *Langages*, 5 (17), 12-18.
- Chomsky, N. (1971) [1969]: "Deep structure, surface structure, and semantic interpretation", en Steinberg, D.D. & Jakobovits, L.A. (eds.) *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics, and Psychology*, 183-216. Cambridge University Press.
- Corpas, J. *et al.* (2015): *Aula Internacional 1. Nueva edición*. Barcelona: Difusión.
- Coseriu, E. (1956): "Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar", *Romanistisches Jahrbuch*, 7, 29-54.
- Culioli, A. (1968): "La formalisation en linguistique", *Cahiers pour l'Analyse*, 9, 106-117.
- Culioli, A. (1985): "The Concept of Notional Domain", en Seiler, H. & Brettschneider, G. (eds.) *Language Invariants and Mental Operations*, 79-87. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Culioli, A. (1986): "La frontière", *Cahiers Charles V*, 8, *Lignes de partage*, 161-170.
- Culioli, A. (1999): *Pour une linguistique de l'énonciation*, vol. II, *Formalisation et opérations de repérage*. París: Ophrys.
- Delmas, C. (1993): "De l'extralinguistique au métalinguistique", en Lapaire, J.-R. & Rotgé, W. (eds.) *Séminaire pratique de Linguistique Anglaise*, 195-212. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- Gagliardelli, G. (1999): *Elementi di grammatica enunciativa della lingua inglese*. Bolonia: Clueb.
- Grice, H.P. (1975): "Logic and conversation", en Cole, P. & Morgan, J.L. (eds.) *Syntax and Semantics - Speech Acts*, 43-58. Nueva York: Academic Press.
- Instituto Cervantes (2006): *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, vol. A-C. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Laurencio Tacoronte, A. (2019): *Lo que decimos cuando estamos diciendo algo*. Cádiz: Editorial UCA.
- Laurencio Tacoronte, A. (2020): "Valor central y efecto de sentido", *Lingue e Linguaggi*, 36, 115-135.
- Malinowski, B. (1946) [1923]. "The Problem of Meaning in Primitive Languages", en Ogden, C.K. & Richards, I.A. (1946) *The Meaning of Meaning*, 296-336. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Mathesius, V. (1964) [1928]. "On Linguistic Characterology with Illustrations from Modern English", en Vachek, J. (ed.) *A Prague*

*School Reader in Linguistics*, 59-67. Bloomington: Indiana University Press.

Matte Bon, F. (1992): *Gramática comunicativa del español*, vol. I-II. Madrid: Edelsa.

Matte Bon, F. (1998): "Gramática, pragmática y enseñanza comunicativa del español como lengua extranjera", *Carabela. La enseñanza de la gramática en el aula de E/LE*, 43, 53-79.

Matte Bon, F. (2015): "La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el *double clavier* y el principio de ciclicidad en español", en Solís García, I. & Carpi, E. (eds.) *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, 13-72. Pisa University Press.

Maugeri, G. (2017): *La progettazione degli ambienti didattici per l'apprendimento delle lingue straniere*. Venecia: Edizioni Ca' Foscari.

Ruiz Campillo, J.P. (2017): "El verbo como espacio. Seis nuevos temas de gramática del español", *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, 22, 1-20.

Saussure, F. de (1995) [1916]. *Cours de linguistique générale*. París: Éditions Payot & Rivages.

Solís García, I. & Matte Bon, F. (2020): *Introducción a la gramática metaoperacional*. Firenze University Press.

FECHA DE ENVÍO: 6 DE MARZO DE 2021

FECHA DE ACEPTACIÓN: 10 DE ABRIL DE 2021